

◆ Metodología de la educación popular: sugerencias para un debate

Francisco Barco Solleiro

Si dos personas hablan de distintas materias, aunque se lleven bien, se comprendan y estén en lo cierto por separado, será imposible que lleguen a un mínimo acuerdo. Si en un grupo varios hablan de distintos temas cada uno, será, aún, más difícil llegar a una común conclusión. Incluso si dos o más personas estuvieran dialogando sobre un mismo asunto y previamente no aclararan o definieran sus conceptos, es decir no identificasen u homologasen con precisión los términos, o el sentido que deseen dar a sus palabras; es totalmente imposible que llegasen a concluir o acordar nada. Es más, dudo que pueda haber diálogo sin previa identificación y comprensión de las palabras de cada uno. En esto todos podemos estar de acuerdo. Por eso, en estas propuestas para una reflexión en torno a la metodología de la educación popular, he querido partir de unas mínimas aclaraciones que pueden servir de referentes dialógicos.

Así pues, ante la sugerencia de este capítulo, metodología de la educación popular, la primera consideración para debate que propongo es:

Ser libres, críticos y participativos.

Libres, es decir emprendedores, arriesgados, no serviles, abiertos a todos los posibles. Críticos, objetivos, no dogmáticos y sí comprensivos, y científicos, participativos, implicados, autónomos y protagonistas, donde la información sea fluida en todas las direcciones.

Desde estos referentes sugiero todas las demás pistas.

Comencemos. Todos podemos aceptar que venimos a estas jornadas con unas teorías explícitas e implícitas y unas prácticas previas. A esto yo le llamaría, con Pérez Ríos, "principios de procedimiento".

Los principios de procedimiento no son grandes declaraciones teóricas o conceptuales, en las que podríamos estar todos de acuerdo. Son y están conformados por nuestros pensamientos concretos, expresados o no, por nuestras prácticas, evaluadas o no; nuestras habilidades, sentimientos, emociones y competencias profesionales.... Son las "ideas fuerzas" (Gracia Nieto) que nos animan y condicionan pero a la vez hacen factibles realizar consecuentemente nuestros propósitos. En

definitiva los principios de procedimiento no hacen referencia a un pensamiento cronológico o de grandes declaraciones, están y son in-formantes en todo el proceso desde los fines y objetivos a la organización, los métodos y las evaluaciones.

De todo ello no deduzco la metodología como algo inocuo, aséptico o neutro, como una parte fraccionada y con identidad independiente no contaminada. La metodología es, desde el punto de vista del análisis, un momento/espacio, forma de la realización de un proceso, del mismo principio de procedimiento que se va explicitando en cada paso. Así pues, concluyo que entiendo la metodología como algo abierto, flexible, en la que estarán presentes las teorías y competencias adquiridas, pero que habrá de plantearse desde la complejidad de nuestros recursos, el de los componentes del proyecto y las condiciones objetivas del contexto.

¿Qué entiendo por educación popular? Cuando hablo de educación popular me refiero al espacio educativo (Luque), donde y cómo se desarrolla la educación y quienes participan. Es decir, me estoy refiriendo no a un lugar, una medida geotemporal o física, un sustantivo adjetivado. El espacio lo entiendo como el ámbito de una praxis.

En definitiva declaro y deseo reclamar para la educación, y a la vez para la sociedad que toda educación es popular, es y se da en sociedad (J. Dewey). De tal forma es así que la educación es un deber constitutivo y de continuidad de la misma sociedad y a su vez informante para los individuos, colectividades y esa misma sociedad en general.

Yo no asumo la educación popular como fracción, cualificada o no, de la educación; como diferenciada o separada de la académica, sancionada o validada oficialmente. No creo en una educación elitista, normativa y otra devaluada.

Sólo pienso en la educación popular en los términos de una educación permanente o a lo largo de toda la vida, es parte de ese continuun que llamamos educación y que lo constituyen todos los aprendizajes, indistintamente de donde hayan sido adquiridos y como lo hayan sido (Fernández y Díaz).

La educación popular es pues, educación permanente, es parte del continuun. Es además colectiva porque es participativa y se da en todo y cada uno de los ámbitos de la vida.

Seguidamente deseo desarrollar, de una forma breve, mi pensamiento sobre el término popular; y esto asumiendo que se me pueda calificar de simplista y atrevido.

Como decía mi bien recordado amigo Juan N. Gracia-Nieto (+) el pueblo ha sido en muchas culturas y a lo largo de toda la Historia una "idea fuerza". Desde ese concepto motivador de Gracia Nieto, podemos ver en los escritos judíos y cristianos, la Biblia y en la misma Teología y praxis de estas religiones, que el Pueblo ha representado un ente, una idea, un "imaginario social" absoluto-sujeto y objeto a la vez.

Es el objeto del amor y del castigo de Yahveh, la representación y la misma salvación -el pueblo elegido- y, fuera de él no habría salvación. Es el "cuerpo místico" del Salvador Jesucristo-su Iglesia. Es un mito, una fuerza mágica divinizada.

Hacia el Renacimiento, con la renovación del humanismo, convive la idea de pueblo con corrientes más individualistas, que desembocan, con los procesos de la burguesía, industrialización, etc., en una concepción más laica. Con la Revolución Francesa, aparece la ciudadanía.

Es con el proletariado cuando cobra un nuevo sentido (¿quizás muy influido de las ideas cristianas de salvación?). Es el pueblo aplastado, explotado, el que dándose conciencia de clase, asume la identidad de salvación. El pueblo que se considera "clase", salvará a la humanidad (Marx, Engels). La lucha de clase conquistará la sociedad comunista para la humanidad y la salvará. Vuelve a emerger el sentido de Pueblo-Salvación, aunque laico, político y dirigido por una "vanguardia" (Lenin).

Todo esto también tiene que ver actualmente con el resurgir de la luchas populares en América Latina y la llamada teología de la liberación. Ya no es el pueblo creyente (súbdito) el salvador y en cuyo seno se dará la salvación. Ahora es el pueblo concienciado, laico, el que con su lucha revolucionaria, violenta o pacífica, logrará la justicia y la redención. Es el pueblo ciudadano, concepto político, el sujeto de la historia.

Por otra parte, los nacionalismos también tienen como "esencia" al pueblo. El pueblo es para los nacionalismos la identificación étnica-cultural-social y económica, es la cosmovisión diferenciadora, la cosmología cerrada desde donde se puede comprender y explicar todo. Todo lo demás, es lo que "no es".

Se convierte así en otra definición de salvación, ni creyente, ni laica estricta, y sí étnica-ideológica-política. Es el guardián, el defensor y el transmisor de las esencias y de los derechos.

Hoy, en esta civilización nueva que lucha por nacer, aparecen movimientos "conservacionistas" que se vuelven al pueblo en su lucha desigual por la biodiversidad o contra la mundialización colonizadora uniformante.

Peño pienso que no debemos hablar de pueblo (que puede llevarnos a discursos muy demagógicos) como un todo homogéneo, monolítico. "No existe el pueblo", si acaso colectivos sociales, económicos, culturales, geográficos, profesionales, urbanos..., y estos "transversados" por mil diferencias y mestizajes (Gelpi, Carlos Fuente). Los procesos revolucionarios científico-técnicos, si cabe, han planteado una nueva configuración al considerarnos a todos un solo pueblo que habita en una sola tierra, en una "Aldea Global" (Mc Luhan, Club de Roma).

Actualmente muchos estamos "descolocados" ante, por una parte, la "clonización" planetaria que significa la mundialización con la desaparición, marginación y el desentendimiento de las minorías. Y, por otra, el auge, la necesidad de la individualización, de crecer y ser individuo, persona, uno.

También sería peligroso caer en un error gremialista, pensar que toda la vida ha de estar pedagogizada, que todo ha de estar regido por la educación. No; una cosa es que todos tenemos derecho a una educación digna, eficiente, integral e integra-

dora, libre, crítica, etc; y otra que tengamos que convertir a la sociedad en una organización educativa. Esto sería tan patológico, como considerar al pueblo algo monolítico, homogéneo y portador de todas las esencias. Pienso que no es "espontáneo" el nuevo nacionalismo fundamentalista que aparece por doquier y casi siempre con consecuencias funestas.

Antes he mencionando la nueva civilización; con ello no me quería referir, ni identificar con las corrientes que hablan del "nuevo orden mundial", del "fin de la historia"... Sería otro capítulo el que podría tocar en profundidad estos temas. Pero, si queremos hablar con propiedad de principios de procedimiento, de educación popular, de metodología habremos de analizar en qué sociedad vivimos, qué conocimientos tenemos de ella, cuáles son nuestras teorías y vivencias, emociones, esperanzas y miedos.

Seguidamente, en estas jornadas se presentarán otras opiniones y criterios diferentes, yo propongo un debate, abierto, sin miedo, para evaluar la educación popular desde esta perspectiva y considerar, si acaso no hemos venido propiciando la educación popular como la sola praxis de una lucha política, totalmente necesaria y claramente educativa, por ser concienciadora, liberadora y transformadora de las personas y de los colectivos; pero claramente reduccionista.

Es más, el mismo título de la jornada hace referencia a este sentido, uniendo educación popular y desarrollo local, que en el peor de los casos podríamos identificar educación popular con una educación para la productividad, como algo productivista.

Si ha habido revoluciones sociales que han cambiado la historia, sin duda la que está ocurriendo, en la que estamos viviendo, es una de ellas, y para mí, la más definitiva y transformadora después de la ocurrida hace miles de años, la revolución urbana. Richta la denomina "La revolución tecnocientífica", otros, telemática o la revolución planetaria.

En esta nueva situación, ¿cuál ha de ser la educación popular? ¿Cuál el papel de los educadores, de los pedagogos? ¿Hemos de ser los sacerdotes del "antiguo régimen" que instalen un nuevo "Becerro de oro" para apaciguar a la humanidad y mantenernos al margen mientras otros buscan los nuevos caminos, se arriesgan en la nueva ética? ¿Tendremos que jugar el papel de demiurgos de la nueva civilización? ¿Hemos de representar ser los "valedores" de un nuevo "sistema" que pudiera ser más opresivo que el anterior?

La educación, pienso, ha de ser un instrumento al alcance de todos, que facilite, motive los aprendizajes continuos y polivalentes que necesitaremos las personas y los colectivos en esa nueva sociedad que se vislumbra.

¿Cual será esa nueva sociedad, esa nueva cultura? ¿Cómo y qué necesitaremos aprender?

Pienso que será, o puede ser, por los conocimientos técnicos científicos alcanzados (ver J. Echevarria), una sociedad donde el proceso fundamental es la individualización (no digo individualismo que es el peligro real y el aislamiento

competitivo). Será una sociedad (o debería ser) de igualdad de géneros; pacífica y comprensiva; ecologista, de desarrollo equilibrado y solidario (me gusta más que desarrollo sostenible); inteligente (podríamos decir que hemos pasado del Hombre sabio al Hombre inteligente), donde enseñar será enseñar a pensar, investigar, libre, crítica y participativamente. Será una sociedad no dogmática, donde la armonía no se impone, se procesa.

Hemos de pensar en la búsqueda de una nueva ética no mediatizada por "tu clan" y sí abierta a un nuevo individuo planetario; una nueva sociedad no hecha por "istmos" excluyentes y sí por asociación de afines y sin fronteras. Una nueva forma de autoridad participada y una nueva organización planetaria representativa. Una sociedad en que los deberes sociales se hacen responsabilidades personales.

¿Cuáles han de ser los rasgos de los aprendizajes en esta nueva sociedad?

- La Reflexión. No existe aprendizaje sin "darse cuenta", sin procesarlo y evaluarlo.
- La solidaridad: horizontal y vertical o histórica.
- La participación, in-formante, tolerante y comprensiva.
- La innovación, estimulante y creativa, abierta.
- Personalización individualizada, autónoma, que fomenta la autoestima.
- La participación, emprendedora y descubridora.
- Dialógica, multiprofesional, disciplinar.
- Local y global.
- Científica, contrastada, crítica, transformadora del individuo y los colectivos.
- Agradable, esforzada, flexible.

Un aprendizaje por la experiencia, práxico, desencadenante de nuevas competencias que sólo se adquieren cuando el proceso se hace consciente (Díaz).

Ha de ser un aprendizaje divergente (Gelpi) que luche, contra la "asimilación absorbente" del sistema y que te de herramientas personales críticas y dialogantes, resolutivas, flexibles y abiertas a las afines, que amplíe la sociedad civil y la fortaleza (Gómez Díaz).

Habremos de fortalecer el papel epistemológico de la educación y no el de transmisión (Freire), porque se trata de un aprendizaje de anticipación y no de mantenimiento (Club de Roma). Estos, creo, han de ser los principios que alumbren nuestro proceder y nuestros procedimientos metodológicos.

No obstante, hemos de tener presente también los peligros ciertos de este "nuevo orden".

En una civilización, una cultura cuya ley de leyes es el libre mercado, es decir, la libertad para alcanzar el único fin del mercado que es la ganancia absoluta; en "un nuevo orden" del que nos hablan, donde la autoridad será despótica, como el mercado, y absoluta, porque no habrá barrera en la mundialización; será muy necesario anticiparse para poder hacer realidad la solidaridad, el bienestar y la participación.

Cuando la globalización alcanzada por los medios telemáticos nos afecta tan, incluso, individualmente, lo ocurrido en cualquier parte del planeta, sucesos que parecerían no tienen nada que ver, son determinantes en nuestras vidas. Hemos de aprender a ser también globales y cada día más autónomos a la vez en esta sociedad tan compleja.

Cuando, como dicen J. Echevarría, Vidal, Beneyto, D. Goleman..., los procesos psicológicos, emocionales, intelectuales, cognitivos han sido y están siendo transformados radicalmente por la sociedad de la información y de la imagen creando nuevos "tempus" de crecimiento y desarrollo personales, no podremos quedarnos expectantes o seguir recurriendo a los antiguos métodos. Si el sistema límbico cerebral está siendo incitado tan ferozmente por la imagen y emociones televisivas, ¿cuales serán las nuevas relaciones sociales? (Tiziano Tellechi).

Estas son algunas sugerencias para "repensar" nuestra metodología, que necesariamente, creo, nunca podrán ser anodinas desde las perspectivas anteriores. No propongo ninguna metodología porque ha de ser fruto de un trabajo colectivo y sería contradictorio con el mismo planteamiento de este capítulo.

BIBLIOGRAFÍA

- CLUB DE ROMA (1982): *Una Sola Tierra*. México: Fondo Cultural Económica.
- DEWEY, J. (1995): *Educación y Democracia*. Madrid: Morata.
- DÍAZ, T. (1995): Apuntes de curso "Expt. en ed. pers. adult. en el marco Eurp." Unv. de Sevilla.
- ECHEVARRÍA, J. (1995): *Telépolis*. Madrid: Destino.
- FERNÁNDEZ, José A. (1995): Apuntes de curso "Expt. en ed. pers. adult. en el marco Eurp." Unv. de Sevilla.
- FREIRE (1990): *Educación como práctica de la libertad*. Madrid: Siglo XXI.
- GELPI, E. (1995): Apuntes de curso "Expt. en ed. pers. adult. en el marco Eurp." Unv. de Sevilla.
- GOLEMAN, D. (1997): *Inteligencia Emocional*. Madrid: Kairos.
- GRACIA-NIETO, Juan N.: *Ecumenismo Humanista*.
- LUQUE, P.A. (1995): Apuntes del curso "Experto en Educación de personas adultas en el Marco Europeo". Universidad de Sevilla.
- MARX, K. (1968): *El 18 Brumario*. Halcón.
- MARX, K. (1969): *El manifiesto comunista*. Ayuso.
- MC LUHAN (1980): *La aldea global*. Madrid: Aguilar.
- PÉREZ RÍOS, J. (1995): Apuntes del curso "Experto en Educación de personas adultas en el Marco Europeo". Universidad de Sevilla.
- RICHTA (1970): *La Revolución Técnico Científica*. Madrid: Siglo XXI.
- VV.AA. (1979): *Aprender, horizonte sin límites*. Varios. Informe Club de Roma. Madrid: Santillana.
- VIDAL - BENEYTO. (1995): *El País*.
- V. I. LENIN (1970): *Obras*. Fomento.